

La Ilustración Católica

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Madrid y provincias.

Tres meses... 16 rs.

Un año... 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses... 2 1/2 ps.

Un año... 4 »

SUMARIO

TEXTO: Revista.—Desde Tarragona, por V. P. Nulema.—¿De qué sirve la Religión? (continuación), por D. Eugenio de Margerie.—Plegaria (poesía), por Don Salvador Golpe.—El buque que se aleja, por D. Ramon Segade Campoamor.—Calderon: Rasgos biográficos destinados á una lectura pública, que no llegó á darse (conclusion), por D. J. M. Asensio.—Los grabados.—El pez de oro (continuación), por Paul de Feval.—Crónica universal, por I.—Anuncios.

GRABADOS: La beata Margarita Maria Alacoque, religiosa de la Visitacion en el Monasterio de Paray-le-Monial, propagadora de la devocion del Sagrado Corazon de Jesus.—Vista del ábside de la iglesia de Santa Coloma, en la sierra del Alto Rey.—Don Pedro Calderon de la Barca.

Extranjero.

Seis meses... 11 fr.

Un año... 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses... 3 1/2 ps.

Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 28 de Mayo de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 44.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Recordarán nuestros lectores que al anunciarse la idea del Centenario de Calderon, fuimos casi los únicos y desde luego los primeros que dimos la voz de alerta contra los planes secretos de la masonería, empeñada en arrojar á Jesucristo de las instituciones, de las costumbres y del corazon de los pueblos. «Quiera Dios, decíamos, que si se realiza, no veamos al sacerdote ejemplarísimo, al español sin tacha, al cristalino espejo de la piedad y de la hidalguía española, vestido de mandil y gorro frigio y celebrado á los acordes del himno de Riego ó de Garibaldi.»

Con estos presentimientos, calculen nuestros lectores la impresion que nos causaría leer hace pocos días en varios periódicos el siguiente suelto sin comentarios:

«Oimos ayer decir que la masonería concurrirá á la procesion histórica del día 27 con los diferentes estandartes de las lógiás de Madrid.

«Este espectáculo llamará seguramente la atencion del público, ya por la novedad, ya tambien porque dará á conocer muchas personas á quien seguramente no se contaría que estuvieran afiliadas á esa asociacion, que seguramente cuenta muchos adeptos en nuestro país.»

—Hé aquí la oreja, dijimos, asomando por las columnas de los periódicos de la secta.

La noticia cayó como una bomba en los círculos literarios de Madrid, y muchos de los individuos que por honrar á Calderon han admitido cargos en las comisiones ejecutivas de las fiestas, corrieron á informarse de la verdad del caso para retirar sus nombres y protestar contra la trama urdida bajo la sombra augusta del gran poeta cristiano.

Sin duda por temor á un fracaso de última hora y conociendo que todavía están verdes, el periódico que dió la noticia publicó á los tres días esta rectificacion, que encierra más veneno que los dientes de una víbora:

«Se nos dice por personas autorizadas dentro de la institucion masónica, que

no es cierto que la masonería concurre oficialmente al Centenario de Calderon, por estar dispuesta á no exhibirse en público mientras no esté considerada, como en todos los pueblos de Europa, como sociedad legalmente establecida.

Cualquiera que haga actos públicos en sentido contrario, no pertenece ni puede considerársele dentro de una institucion que proclama muy alto en sus estatutos el respeto á las leyes del país en que vive.»

Este suelto, como se ve claramente, es un bando, ó mejor dicho, una amonestacion á los hermanos intemperantes que no saben guardar la cautela que

exigen los asuntos de familia y los lanzan al público, con riesgo de comprometer el patrimonio de sus padres.

Sabemos, pues, que la masonería no asistirá oficialmente á la procesion cívica del Centenario de Calderon.

Todavía están verdes; pero ¿quién duda que con los calores que reinan llegarán á madurar todos los frutos de la impiedad?

Nuestros lectores comprenderán que es imposible, absolutamente imposible, resumir en una Crónica,

que nunca debe ser larga, todo lo que ha pasado en Madrid en la última semana, consagrada, segun dicen, al gran poeta de la Vida es sueño. ¡Qué diluvio de discursos, de poesías, de exposiciones, de faroles, banderas y fiestas! Apenas hemos oído ni visto nada, y estamos aturridos y fatigados con los ecos del cotarro, que vienen á apagarse en el tranquilo rincon de nuestro gabinete, como las olas del mar embravecido corren á deshacerse en la desierta playa.

Rigor que el cielo previene,
Desdicha que el tiempo ordena
Es que uno tenga la pena
De la culpa que no tiene.

La inundacion más notable en este diluvio universal de fiestas son los discursos. ¡Qué fecundidad oratoria! ¡Qué despilfarro de frases! ¡Qué consumo de saliva! Si es cierto que el que mucho habla mucho yerra, ¿dónde va á parar el cúmulo de desatinos que se habrán dicho estos días para honrar á Calderon, autor de una comedia titulada *No hay cosa como callar*?

España se está convirtiendo en un pueblo de charlatanes; la oratoria va siendo una calamidad pública, como que hasta los pobres, segun advierte un amigo nuestro, se creen ya obligados á sustituir la noble y cristiana fórmula *una limosna por amor Dios*, con largos períodos melo-dramáticos de este calibre:

«Caballero, ¿me hace Vd. el favor de socorrerme con lo que pueda, para dar de comer á mis pobres hijos, que hace tres días que no han probado el pan, y



LA BEATA MARGARITA MARIA ALACOQUE, RELIGIOSA DE LA VISITACION
EN EL MONASTERIO DE PARAY-LE-MONIAL,
PROPAGADORA DE LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

yo soy un artista sin trabajo, que no me he visto nunca en un estado tan lamentable?»

Abrumado con el peso de tantos discursos, el pobre Calderon debe estar sudando la gota gorda, y á poder hablar desde su sepulcro, seguramente diría á los oradores que con tanto afán vomitan alabanzas del gran dramático cristiano con labios manchados por la impiedad y el positivismo:

La alabanza de mis glorias
Para buenos labios deja,
Que más alaban silencios
Honrados, que malas lenguas.

Cuando llegue este número á manos de nuestros amigos, se habrán apagado los últimos faroles de las fiestas del Centenario.

Calderon, con mucho gozo de su alma humilde y cristiana, habrá vuelto á hundirse en la oscuridad del sepulcro, libre de las garras de tantos malandrines como ahora le han roído los huesos para engordar con su sustancia.

¿Y qué quedará del Centenario? Nada; el recuerdo de las fiestas y las trampas que hayan ocasionado.

Ahora bien; si con el dinero que se habrá gastado en percalinas, faroles y banquetes se hubiera hecho una edicion lujosísima y otra económica de los dramas de Calderon, ¿no quedaría este testimonio perenne de la admiracion que inspira el gran poeta al pueblo que honró con sus obras, reflejando en ellas su espíritu caballero y cristiano?

Pues nadie ha pensado en eso, ó si alguien ha pensado, su voz se ha perdido entre el vocerío de las fiestas callejeras.

Pero ya se ve; las obras de Calderon son eminentemente católicas, y no son las obras lo que se quería festejar, sino la memoria de un hombre de talento, acostumbrando así á los pueblos á estimar más el talento que la santidad, y reemplazando en los altares los santos con los génios, para que puedan llegar á esa altura los talentos extraviados y los escritores más corrompidos.

Si en vez de tratarse de Calderon, del autor de los *Autos Sacramentales*, se hubiese tratado de Voltaire, no hubieran faltado editores de sus obras para corromper las inteligencias y los corazones con el veneno de sus impiedades.

El mejor obsequio que podía tributarse á Calderon, el editar espléndidamente sus obras, no se ha hecho. El homenaje al gran poeta, despues de tanto ruido, ha sido, valiéndonos del título de una de sus comedias, *Darlo todo y no dar nada*.

Saben nuestros lectores que la suscripcion nacional abierta para celebrar el Centenario no ha tenido éxito en la Península. En cambio Filipinas ha enviado 6.800 duros, es decir más que el resto de la monarquía.

Consignamos este dato en honra de la colonia filipina, donde las Órdenes religiosas mantienen vivo el espíritu nacional y el amor á los buenos hijos de España.

Invitados nuestros hermanos del Archipiélago á contribuir á una solemnidad que se les ofrecía como testimonio del patriotismo más noble y cristiano, sin reparar en los pormenores y circunstancias de la fiesta, pusieron su mano generosa en la bandeja de la contribucion nacional.

¿Qué hubiera sido si el homenaje á Calderon se hubiese hecho en condiciones más favorables?

No olviden este ejemplo los que aspiran de buena fe á resucitar las glorias de la patria, despertando el entusiasmo de los pueblos por sus hijos ilustres.

Hé aquí en qué términos alaba á Calderon un crítico de *La Ilustracion Española y Americana*, en el número dedicado á este objeto.

«Religion, honor, rey: he aquí los ideales de Calderon: una religion que cubría el crimen con escupulios y la señal de la Cruz; un honor que sólo el espadachin podía conservar; un Rey de tal autoridad sobre sus vasallos, que cuando le placía, con quien le placía los casaba. ¡Estos ideales casi son delitos en el siglo xix!»

He ahí un atajo de disparates.

Abramos el teatro de Calderon: *La Vida es Sueño*; acto III, escena x:

Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,
Ni las grandezas reposan.

El alcalde de Zalamea; acto I, escena XVIII:

Al Rey la hacienda y la vida
Se debe; pero el honor
Es patrimonio del alma,
Y el alma sólo es de Dios.

El príncipe constante, acto II, escena VII:

Porque si el Señor dijera
A un esclavo que pecara,
Obligacion no tuviera
De obedecerle; porque
Quien peca mandando, peca.

Amar despues de la muerte, acto III, escena VIII:

Más se suele mostrar
El valor en perdonar;
Porque el matar no es valor.

Los cabellos de Absalon, acto III, escena XXII:

Porque no perdona bien
El que, perdonando, deja
Nada al temor que decir
Ni qué hacer á la vergüenza.

¿Para qué seguir copiando?

¿Qué crítica, qué críticos y qué admiradores de Calderon!

De un lisongero clavel
Que hermoso á la vista engaña,
Una dulce, otra cruel,
Saca ponzoña la araña,
La abeja destila miel.

DESDE TARRAGONA.

He visto pocos trayectos de ferrocarril más interesantes y bellos por la amenidad de sus alrededores que los 275 kilómetros que unen á Valencia con Tarragona. El viajero abandona las márgenes del Túria, tomando la costa del mar para subir á Cataluña por medio de feracísimas huertas, pobladas de naranjos, donde la vegetacion ostenta todo el esplendor de las zonas meridionales, embalsamando el aire con el aroma de las flores que se mecen al impulso de las brisas del Mediterráneo. El nombre de las estaciones traen á la mente páginas importantísimas de la historia patria, desde Sagunto, que se muestra á la izquierda, coronado de viejos muros y torreones, como roto blason de inmortales hazañas, hasta Tortosa, que, sentada á las orillas del Ebro, llora como los hebreos desterrados de Jerusalem, la ruina de sus antiguos monumentos y el olvido de sus glorias pasadas. Y como si el mar quisiera de vez en cuando refrescar la frente, enardecida por los grandes recuerdos y las meditaciones á que éstos inclinan, sus olas vienen á ratos á estrellarse contra las ruedas del coche, envolviendo al viajero que las contempla en el grato vapor de sus espumas, que se deshacen en las desiertas playas, como las glorias humanas en el seno de la tierra. Desde Benicassim á Torreblanca, el camino corre casi por cima del mar, recordando los famosos panoramas de la *Cornisa*, si bien le faltan por la parte de la montaña las deliciosas villas y jardines que la moda y el lujo han prodigado en aquellas costas, más afortunadas que las nuestras, desdeñadas hasta de los mismos españoles. Desde la estacion de Benicarló puede verse, aunque en lontananza, envuelto en la bruma del mar, como recuerdo que se disipa, el histórico castillo de Peñíscola, que muestra sus enriscados muros de color ceniciento, mudos testigos de trágicos sucesos, tan dolorosos para la Cristiandad. Acosado por las olas del mar, cuyo rumor imponente debía resonar en sus oídos cual eco de acerbos remordimientos, espiró allí al anti-Papa Luna, sometiendo así su voluntad de hierro, que no quiso ceder á la voz de los Padres de Constanza, al fallo inexorable de la muerte, garantía ineludible de los designios de Dios en la tierra.

Hora y media ántes de llegar á Tarragona, vuelve el camino á ceñirse al borde del mar, y si es ya de noche pueden observarse las evoluciones del faro de Buda, colocado en la desembocadura del Ebro, para prevenir los riesgos á que pudieran dar lugar los bancos de arena que arrastra el río, formando dilatada lengua que se interna en el mar. La vista de un faro de noche, cuando las rotaciones de su luz pueden percibirse claramente, como eclipses de una estrella que sucesivamente se enciende y apaga, causan en mi ánimo profunda impresion, pues traen á la imagi-

nacion los riesgos, peligros y catástrofes de la vida marítima, á la cual se asemeja la vida del alma cristiana navegando por el mar de este mundo hacia las playas de la eternidad.

Fija la vista en el magnífico faro de Buda, y luego en el de Salou, llegué á Tarragona, en cuyo puerto se destacaban los mástiles de muchos barcos al través de dispersos faroles rojos y blancos que, reflejándose en el agua, producían ese cuadro tan singular é indescriptible para quien no ha visitado un puerto de noche. Dejando el de Tarragona, no tardé en trepar por las ágrías pendientes de la ciudad, para contemplar cuanto ántes, y á la luz de la luna, el exterior de su magnífica catedral y el imponente aspecto de sus murallas seculares.

Aunque Tarragona es poblacion digna de largo estudio, recogeré aquí á vuela pluma, como ligeros apuntes de *tourista*, las principales impresiones que he recibido visitando sus importantes monumentos.

Tarragona es un museo arqueológico, y museo riquísimo en monumentos de todas las épocas, desde los tiempos que se ha dado en llamar *prehistóricos* hasta los últimos de la Edad media, en que se cierran por hoy las fronteras de la arqueología. Fundada por una de las primitivas razas que poblaron á España, se cree que por los pelasgos, ha visto pasar por su recinto todas las invasiones que ha sufrido nuestra patria, desde los celtas en los primeros siglos hasta los franceses en el presente, guardando memoria de todos, y muy especialmente de los romanos, á quien debió su mayor esplendor y cultura. Aquí existen restos troglódicos, monumentos ciclópeos y armas é instrumentos de piedra de la época primitiva; aquí se ve la huella de las expediciones helénicas en capiteles dóricos como los de Pestum y Cora; de las factorías tirrénicas y de las colonias focenses; aquí ostenta la cultura ibérica los timbres de su civilizacion en las murallas que subsisten y en las inscripciones que de ella hacen memoria; aquí puede verse el paso de los cartagineses en los diversos períodos de su historia, á que sirven de division las tres guerras púnicas; la historia romana puede seguirse paso á paso, especialmente en los días del imperio; obsérvese el estrago de los germanos y de los árabes, y la Edad Media dejó un tesoro de joyas artísticas en su catedral, de las mejores de España.

¿Qué otra poblacion puede mostrar mayor y más preciada riqueza arqueológica y blasones que mejor acrediten su importancia en los pasados siglos? Había leído bastante sobre Tarragona y conocía por láminas algunos de sus monumentos más notables, y sin embargo, al mirar de cerca tantas joyas arqueológicas, al visitar sus muros, su catedral, su Museo, me encuentro tan sorprendido como pudiera estarlo al visitar un arsenal histórico completamente desconocido. Tarragona tiene más valor que fama; sus monumentos merecen, á mi juicio, más estimación del que ordinariamente se les concede.

Gracias al celo y patriotismo de varios amantes de los estudios arqueológicos, hace pocos años que vienen reuniéndose en el Museo los objetos que salen en las excavaciones hechas para edificar casas ó para mejorar el puerto. Á pesar de las condiciones en que se han hecho estas exhumaciones, la abundancia de restos monumentales es tan grande, que han dado de sí para enriquecer las colecciones de todos los arqueólogos de España y para llenar el Museo, que ya rebosa con plétora de objetos muy dignos de estudio, amontonados en las salas bajas de la casa del Municipio.

Abundan, como he dicho, los monumentos romanos, porque Tarragona debió ser en la época del imperio una de las ciudades más espléndidas de los dominios de Roma, no sólo por su importancia política como capital de la España citerior, sino tambien por la hermosura de sus edificios, que debían competir con los que alzaba la opulencia latina en las márgenes del Tíber.

Sobre el plano actual de la ciudad puede estudiarse su disposicion antigua, y por las muestras de mosaicos, columnas, frisos y capiteles que subsisten en el Museo, se puede calcular la magnificencia y ornato de sus fábricas romanas. ¿Debe deducirse de aquí que la poblacion de Tarragona llegase á tener 300.000 habitantes como suponen algunos historiadores? Dentro del recinto ciclópeo, la ciudad no poseyó en la época romana más que los edificios públicos en la parte superior y las casas de los patricios en la que toca al

mar. Esta población no pudo exceder de seis á ocho mil habitantes. Fuera del recinto murado, el caserio debió extenderse mucho más; pero de esto no se puede fijar nada exacto, aunque es de suponer que llegase hasta las márgenes del Francolí, que corre por el Oeste de la enristada colina. La cifra de Pablo Osorio puede, por lo tanto, atribuirse al convento jurídico de Tarragona; pero en manera ninguna al casco de la ciudad.

La cual padeció tantos y tan terribles estragos en la invasión de los germanos y de los árabes, que ni una estatua, ni un miembro arquitectónico se exhumaba en su recinto que no esté roto y hecho pedazos, revelando la saña y furor de los invasores. El monumento más completo que resta de los antiguos tiempos es la muralla, que bastaría por sí sola á dar inmensa importancia arqueológica á Tarragona, pues difícilmente podrá presentarse otro ejemplo igual que patentice mejor la historia de la ciudad y refleje más claramente la general de España desde los siglos más remotos.

El muro ciclópeo formado de enormes peñascos en bruto, como un vallador de la naturaleza; el muro ibérico ostentando los caracteres de su alfabeto para que no pueda dudarse de su origen; el muro romano más artístico y más elevado, mostrando la superior cultura y el mayor dominio del pueblo-rey, y por último, las barbacanas moriscas alzadas sobre los muros como la última etapa de tantas dominaciones. Las murallas de Tarragona son un libro de historia escrito con piedras, y en el cual han ido estampando su sello venerable más de cuarenta siglos.

Parece comprobado por los monumentos exhumados en distintos lugares que en la cima del monte que ocupa Tarragona edificaron los primeros fundadores de la ciudad un templo dedicado á sus divinidades; más tarde los romanos elevaron sobre las ruinas de este monumento el de Júpiter Capitolino; después los árabes erigieron sobre el mismo lugar su mezquita, y por último, la piedad cristiana levantó sobre las ruinas de la idolatría la catedral consagrada al culto del verdadero Dios. Esta sucesión de monumentos religiosos que arranca de los siglos más remotos, presta á la catedral de Tarragona inmenso interés, pues mientras la arqueología rebusca en las inscripciones, columnas, muros y capiteles las huellas de lo pasado, nuestra fe se gloria con el triunfo de la Cruz sobre las abominaciones de los gentiles, admirando en la sublime grandeza de este monumento, en sus ricos ornatos y peregrinas bellezas la inspiración fecunda del genio cristiano, á cuyo impulso se levantaron las ruinas pelágicas, romanas y árabes para transformarse en templo de Cristo, abriendo á las almas las fuentes de las divinas misericordias.

La historia de la edificación puede reducirse á cuatro fechas importantes: 1124, en que el Arzobispo San Olegario, de regreso de Palestina, echó los cimientos; 1226, en que D. Espargo Barca, también Arzobispo, levantó los muros; 1282, en que D. Bernardo Olivella construyó la fachada; y por último, 1292, en que D. Rodrigo Tello cerró las naves y consagró la catedral.

Apartándose de la regla general de casi todas las de la Edad media, que tenían el altar mayor en dirección del Saliente, para que los fieles orasen con la cara hacia la Tierra Santa, en que se obró nuestra redención, la de Tarragona lo tiene al Norte, circunstancia que se atribuye, y á mi juicio con fundamento, al deseo de aprovecharse de los muros del Arce romano y Capitolio, que eran paralelas y se cortaban en ángulos rectos con los del Foro y Circo respectivamente. El hecho es que la fachada principal mira al Mediodía, dando cara á la ciudad que se extiende á sus pies, como si buscara abrigo á la sombra de sus sagrados baluartes.

Subiendo las empinadas gradas que otro tiempo comunicaban el Foro con el Capitolio, hállase el observador frente á frente del grandioso átrio compuesto de cuatro arcos ojivales concéntricos, adornados con veintidos estatuas de Apóstoles y Profetas, que dan la corte á la Santísima Virgen y al Hijo de Dios, colocados en un pilar que sustenta el dintel de la puerta dividiéndola en dos partes. He visto pocas cosas que me causen más viva impresión que este pórtico, contemplado de noche al leve resplandor de la luna creciente. Los gruesos muros desmochados, porque la fachada está sin concluir, tienen el aspecto de una fortaleza sólida y severa, como cumple á la

rudeza marcial de los destinos de la guerra; pero los sendos contrafuertes de traza piramidal, ricamente ornados que flaquean el pórtico, y la serie de estatuas cobijadas por calados doseletes que en correcta formación ciñen todo el átrio, apartando la mente de los recuerdos marciales, despiertan en ella la idea de las visiones apocalípticas, infundiendo en el corazón el sentimiento profundo de los destinos eternos.

El sol de los siglos ha dado á las estatuas el color de las momias que se exhuman de los antiguos sepulcros, y la severa rigidez de sus formas contribuye á darles cierta apariencia de mortalidad que impresionan profundamente, como si se estuviera frente á frente de los cadáveres incorruptos de los antiguos Patriarcas y Profetas, que esperan á la puerta del Santuario la venida de Cristo en gloria y majestad para juzgar á los vivos y á los muertos.

El interior de la catedral, sus capillas y el claustro son dignos de largos estudios, fecundos para la arqueología española. Hay aquí capiteles de todos los estilos, que están revelando la procedencia de las distintas fábricas antiguas que sucesivamente se alzaron en este recinto; hay ventanas de rica ornamentación gótica, de severa traza románica, de caprichoso corte árabe, y de clásicas líneas greco romanas; hay altares, como el de la capilla mayor y el de la llamada de los *Sastres*, que son una maravilla del gusto ojival en el período de su mayor exuberancia y riqueza; hay sepulcros preciosísimos, arcadas de gracioso corte, tapices muy notables, y otra multitud de joyas artísticas y arqueológicas, dignas de figurar entre las mejores colecciones de Europa.

Tan rico Museo de arte cristiano merece, como dejo dicho, un estudio muy detenido, en el cual se clasifiquen cronológicamente todos los miembros de que se compone, sirviendo de mucho para este objeto las marcas lapidarias, que como he podido observar, son variadísimas. Aunque este lenguaje de las piedras no está bien descifrado y serán necesarios largos estudios comparativos para llegar á encontrar la clave, en el estado en que hoy se encuentra sirve por lo menos para seguir el hilo de las construcciones á través de las reformas porque han pasado en la sucesión de los siglos, ayudando á la clasificación con los demás recursos de que dispone la ciencia arqueológica.

No cerraré estos breves apuntes sin felicitar al ilustre Cabildo de la Iglesia tarraconense por el buen acuerdo que acaba de tener nombrando de entre sus individuos una *Comisión Artística*, para que vele por la conservación y ornato de los monumentos que posee. Del celo é inteligencia del dignísimo Arcipreste Sr. Comes, y de la experiencia y saber del Chantre Sr. Dachs, que con el Canónigo obrero componen la comisión, puede esperarse que sabrán realzar el inestimable valor de tantas joyas artísticas, reparando los estragos del tiempo y manteniendo en el debido esplendor una de las más bellas y venerables catedrales de España. ¡Ojalá que en todas cunda tan buen ejemplo, acreditando el saber y cultura de nuestros cabildos eclesiásticos, á quien está confiada la guarda de los tesoros que aún restan en nuestra patria al arte cristiano.

V. P. NULEMA.

¿DE QUÉ SIRVE LA RELIGION?

III.

LOS CUATRO OBSTÁCULOS OPUESTOS Á LA RELIGION EN NUESTRAS ALMAS.

Antes de penetrar en el fondo de la materia, procuraremos establecer las distintas categorías de las personas á quienes nos dirigimos.

Cuatro causas, á nuestro juicio, mantienen alejados de nosotros á gran número de inteligencias por otra parte honradas y distinguidas, de estas almas que llamaba Tertuliano *naturalmente cristianas*.

La ignorancia.

La ambición.

Las malas costumbres y

El orgullo.

I.

LA IGNORANCIA.

Vos, amigo D. Trifon, habeis ofrecido una primera y notabilísima prueba de ello en vos mismo,

vos á quien estas cartas van principalmente dirigidas

Hay hombres—y ¡cuán dignos de lástima, gran Dios!—para quienes ha sido durante mucho tiempo la Religión un asunto frívolo y sin importancia.

Nacidos en pleno cristianismo, rodeándose diariamente con cristianos y sacerdotes, entrando en nuestros templos, por lo menos para tratar de matrimonios y de entierros, consideraron siempre la Religión como un ceremonial, sin que jamás les ocurriese la idea de investigar lo que pudiese haber de vivo y práctico tras de estas pompas exteriores... y ¿por qué se habían de meter ellos en estas averiguaciones? A este estado del alma puede aplicarse perfectamente el proverbio: *Ignoti nulla cupido* (1). Y estos son en efecto los que dicen de completa buena fé. «¿De qué sirve la Religión?»

Otros encuentran esta Religión divina en las primeras enseñanzas de su madre, en el seno de la familia, en el colegio ó en el Catecismo.

Didier perdió á su madre al nacer. Su padre nunca hablaba bien ni mal de las cosas religiosas. Al llegar al colegio sin la menor noción cristiana, Didier permaneció ocho años en aquel centro universitario, donde sólo tienen probabilidad de conservar algunas reminiscencias cristianas los que trajeron el cristianismo en su corazón y volvieron á hallarle en el hogar paterno.

De la misma manera que en el trascurso de ocho años estudió el griego y el inglés, y no lo supo jamás, oyó sin fijar su atención en ellas las instrucciones del Sacerdote. A los diez y ocho años se le hubiese puesto entre la espada y la pared, haciéndole sufrir un exámen de primera comunión; y al que le hubiese preguntado qué doctrina le parecía preferible si el catolicismo ó el budismo, verdaderamente no hubiera sabido qué contestarle.

De esta manera preparado atravesó su vida sin que le preocupase más el cristianismo que si no existiese en el mundo. Y á no ser por una circunstancia como la que referimos en nuestro prólogo, Didier hubiera podido vivir y morir tan ageno á nuestra santa Religión como los salvajes de las islas oceánicas.

Y no obstante, este salvaje europeo es todavía el más abordable y el menos reacio entre los incrédulos. Al que no conoce la verdad, se le enseña.

Por poca rectitud que encierre su alma queda deslumbrado con ella. Y por poco animoso que sea, va á donde le conduce esta divina lumbre.

Un pagano fué quien dijo que si la verdad llegase á manifestarse en todo su brillo excitara *mirabilis omnium amores* (2).

La verdad, esta verdad completa, tan práctica y elevada á la vez, la verdad cristiana, encierra esta increíble fuerza de conversión.

¿Por qué lo que hacían los Apóstoles al nacer el cristianismo, lo que hacen todavía los misioneros en las playas más inhospitalarias, por qué, decimos, no lo hacemos nosotros con más frecuencia con los salvajes civilizados que nos rodean?

¡Ah! porque no somos bastante lo que todos debiéramos ser—por seglares que seamos—no somos bastante misioneros y apóstoles. Porque nos contentamos con la egoísta posesión de la verdad. Porque no nos sentimos devorados por el deseo, por la necesidad de difundirla en torno nuestro.

II.

LA AMBICION.

Graciano fué más dichoso que Didier.

Su madre era piadosa. Alimentado en el respeto y el amor á las cosas santas, conservóse piadoso hasta la edad de quince años.

Si hubiese vivido en tiempos más normales, cuando la Religión, honrada como merece serlo, no había quedado relegada á las mujeres y á los niños y no constituía para una multitud de carreras un obstáculo á triunfos legítimos, quizá Graciano hubiese conservado hasta el fin estas creencias que había mamado con la leche materna.

Pero no tenemos solo una madre; tenemos también un padre.

El de Graciano no era impío: era resueltamente indiferente. No dijo á su hijo que al tomar la toga viril era razonable y conforme al uso universal, el despojarse de las candidas vestiduras con que el cris-

(1) Lo que no se conoce no se desea.

(2) El maravilloso amor de todos.

tianismo viste á sus discípulos y que le entregan á los sarcasmos y á las persecuciones del mundo.

No se lo dijo formalmente.

Pero todos sus actos lo decían por él.

Fabian era muy inteligente. Había recibido la educación más completa y esmerada. ¿De qué debía servirle todo esto sino de prosperar en el mundo, de llegar á ser un gran abogado, diputado, quién sabe, tal vez embajador ó ministro?

Pero el que quiere el fin quiere los medios. Mientras habitaba en el gineceo era bueno que obrase como las mujeres. Su madre era piadosa y él lo era también.

Ahora que vive entre hombres conviene pensar, creer y obrar como los hombres.

¿Cómo recordar al ambicioso la Religion?

El no tiene esta ignorancia casi invencible de Didier, esta buena fe que solo espera la primer llamada, el alba de la verdad. Llamemos, no obstante, á esta puerta herméticamente cerrada. ¿Quién sabe si

acabará por abrirse de par en par á nuestros importunos golpes!

Enseñemos al ambicioso, al hambriento de aplausos humanos, que hay glorias más elevadas y más nobles ambiciones. Acordémonos de San Francisco Javier, transfigurado por San Ignacio.

Digamos también á Fabian que por tanto nada debe exagerarse.

Indudablemente hay triunfos humanos que templa—cuando no los prohíbe completamente—la conciencia cristiana.

Pero ¿no sucede lo mismo—convengo en que en pequeña medida—con toda conciencia delicada, con esta flor de la conciencia, el honor?

Pero también, excepto en los períodos de persecución declarada, es una exageración y una tentación el decir que todo cristiano está proscrito en la sociedad, y que no hay lugar para él en la vida intelectual y política...

No; el cristiano se encuentra en el mismo caso que

el hombre honrado. De la misma manera que la virtud, la Religion es un obstáculo no solo para conseguir sino para buscar ciertos triunfos.

Y ¿cómo había de suceder de otra manera?

La Religion y la virtud son cosas bastante hermosas para que se pague con ciertos sacrificios el honor y el placer de poseerlas.

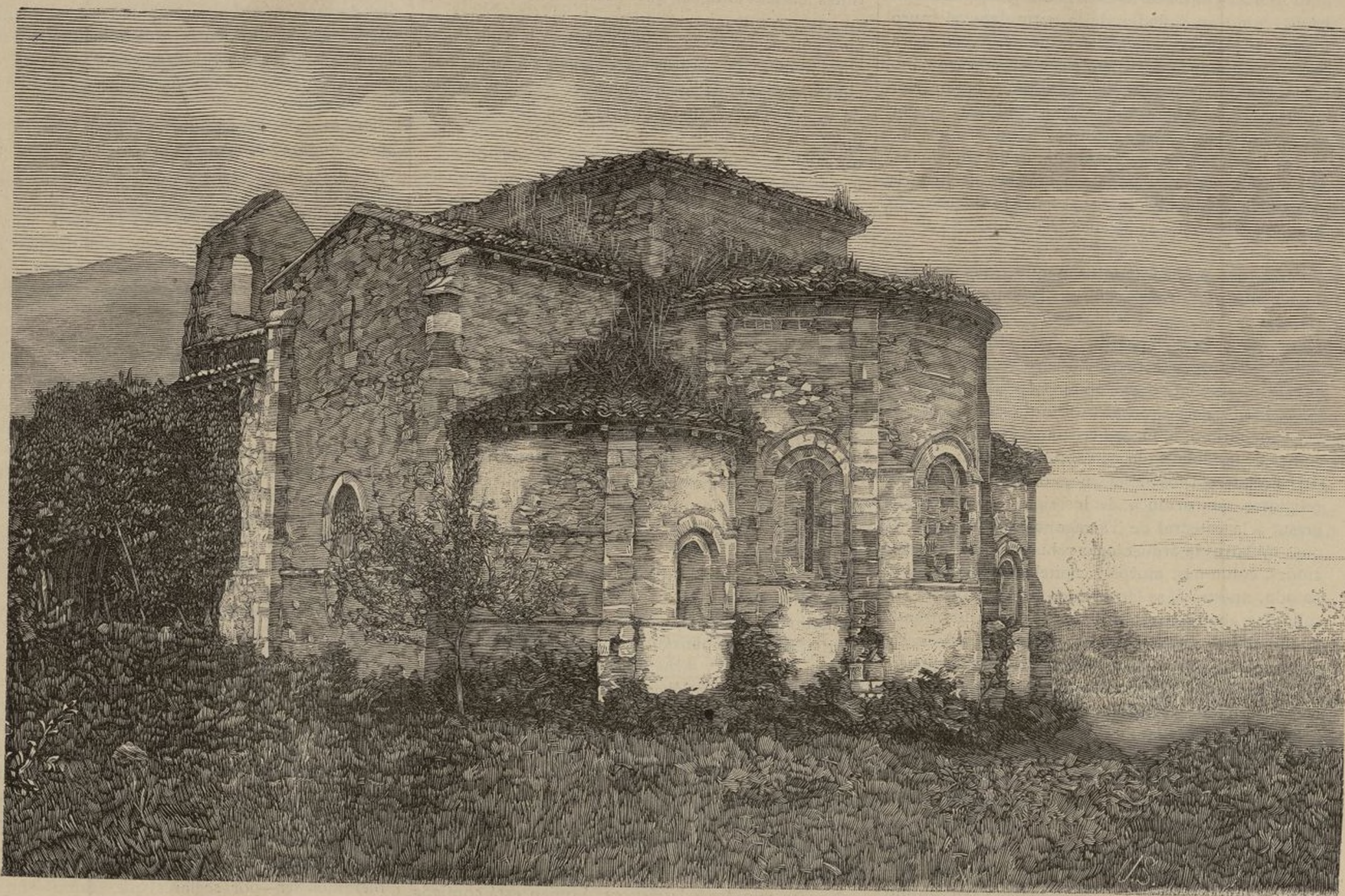
III.

LAS MALAS COSTUMBRES.

Hé aquí el grande y casi universal obstáculo.

Muchas personas hay que conocen y honran á la Religion: nacieron de padres cristianos, y recibieron sus enseñanzas en Estanislao y Vaugirard. No las atormenta la ambición, ni siquiera rinden culto á los respetos humanos. Comprenden la bondad del cristianismo, y lo profesan sin embages...

Si la Religion fuese el paganismo, que no solo tolera el vicio sino que además lo diviniza, con que



VISTA DEL ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE SANTA COLOMA EN LA SIERRA DEL ALTO REY.

fuese el protestantismo que ha suprimido la molesta confesión, Eusebio sería cristiano.

Pero ¿cómo someterse á una ley que exige sacrificios imposibles? Los hombres no son ángeles y todo el mundo sabe que de los veinte á los cuarenta años hay satisfacciones que la naturaleza exige y prohíbe el cristianismo. ¿Cómo Dios que hizo al hombre con sus irresistibles pasiones, había de ser autor de una Religion que nos impone como obligatoria una lucha en la que forzosamente seremos vencidos?

Con discursos de este linaje, ó por mejor decir, con semejantes sofismas, sino formulados tan netamente supuestos por lo menos y sobre todo, practicados, intentan las tres cuartas partes y media de los jóvenes, y gran número de hombres de todas edades ahogar los gritos de su conciencia.

Más adelante iremos viendo en este modesto trabajo algunas de las respuestas que nos suministra la fe para desvanecer estas argucias. Son tan numerosas y convincentes que para comprenderlas basta con no taparse los oídos.

EUGENIO DE MARGERIE.

(Se continuará.)

PLEGARIA.

Tristis est anima mea usque ad mortem.
(San Marcos, cap. 14, vers. 34.)

Virgen santa, madre mía,
Madre del amor divino,
De los eternos amores
Sublime y sagrado símbolo;
Hija, madre, esposa tierna
En que el amor infinito
Quiso encarnar amoroso
Por los siglos de los siglos....
Tiéndenos una mirada,
Danos de ese amor purísimo
Un sólo suave destello
Que reanime nuestro espíritu
Y en las borrascas del mundo
Alumbre nuestro camino.
Á los acerbos dolores
No te pedimos alivio;
Pero sabe, madre amada,

Que padecemos muchísimo
Y que nos faltan las fuerzas....
Fuerzas sólo te pedimos,
Y deja luego que el duelo
Embargue nuestros espíritus,
Que contando con tu ayuda
Y valor los que sufrimos,
Alcanzaremos triunfantes
Las promesas de tu Hijo.
¡Oh! dame fuerzas, Señora,
Que la desdicha no esquivo;
Pero la carne es muy débil
Y desfallece al martirio.
Tú, que lees en las almas,
Tú, que cuentas los latidos
Que en este valle de lágrimas
Lanza el corazón herido,
Tú, que sientes de honda angustia
Mis dolorosos suspiros
Que vuelan hasta tu trono
En demanda de tu auxilio,
Préstame amparo en mi duelo
Y valor para sufrirlo.
Recuerda que no hace mucho

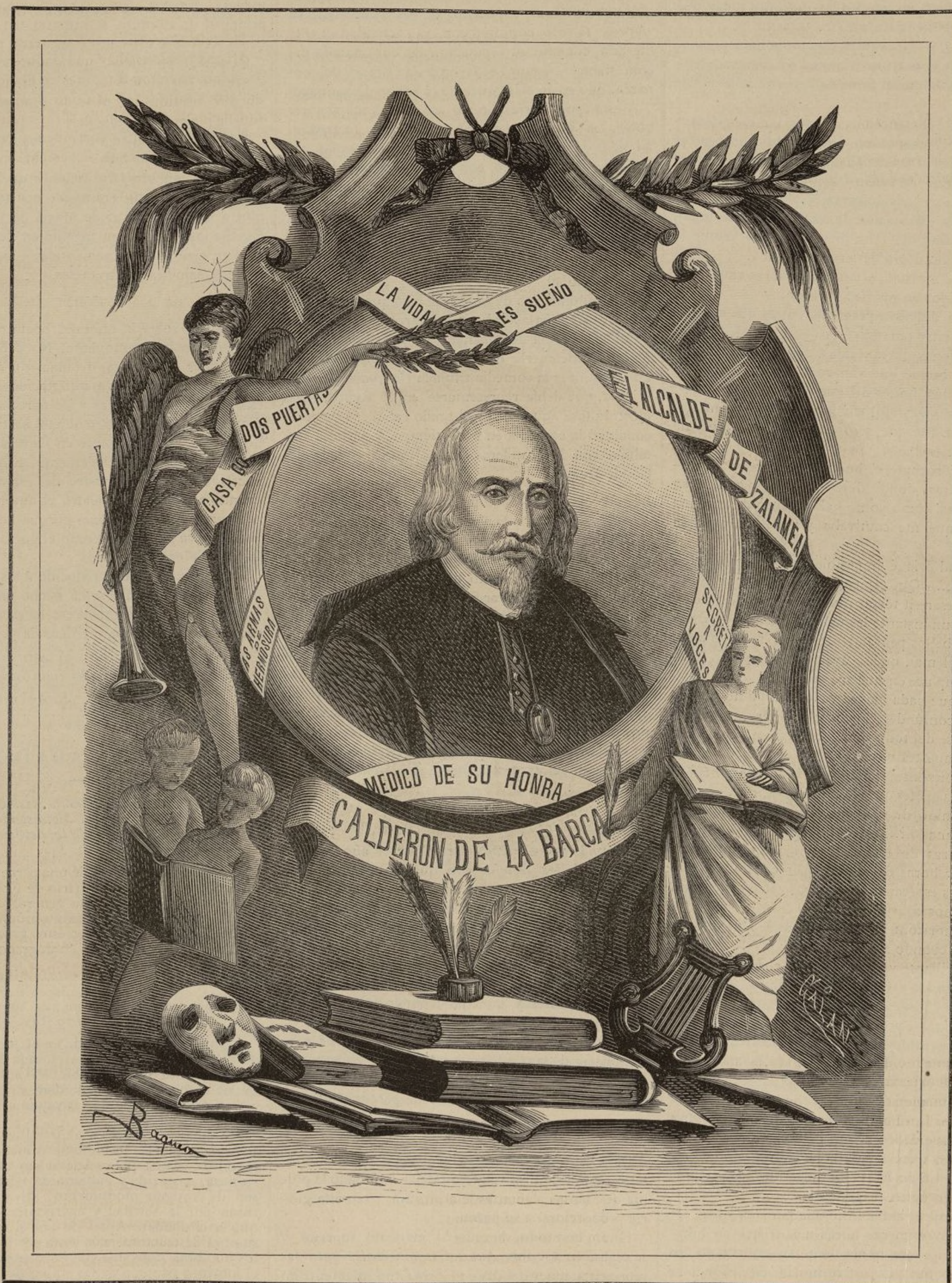
Desfallecía tu Hijo
Tocando el amargo cáliz
De su redentor martirio.
¡Ay! y si él desfallecía,
¿Qué mucho si nos rendimos
Sin contar con el esfuerzo
De su poder infinito...?

¡Oh! flor de perenne esencia,
De amores raudal purísimo,
Madre, en fin, ¡oh! no abandones
Á los que somos tus hijos.

SALVADOR GOLPE.

EL BUQUE QUE SE ALEJA.

La tarde apacible, el aroma de las flores que comienzan á brotar, y el encanto tierno y dulce de los pájaros convida á buscar la soledad de los campos. Hémos, aquí, pues, en esta apacible soledad; el lu-



gar querido de nuestros sueños. El sol medio cubierto de nubes rojas de carmin y oro, en su más subido color, no brilla con todo el fuego de sus ardientes rayos, medio apagados por el denso velo que se extiende como un manto por el lejano horizonte.

Desde la elevada colina donde nos hallamos en este momento, véñese los encantos de una naturaleza rica y variada; y llegan á nuestros oídos el batir incansable de las olas contra las rocas que están al pie de la montaña.

Sí, porque el mar se presenta á nuestra vista á la manera de un campo inmenso cuyos límites no se alcanzan ni distinguen; allí está casi inmóvil y como durmiendo tranquilo sueño, besando las orillas envuelto en su blanca espuma que semeja á veces á una larga cinta de plata.

Pequeños botes cruzan por su extensa superficie de una y otra parte, animados y confiados por aquel sosiego encantador y engañoso, pareciendo á veces puntos negros ó aves marinas que se mantienen sus-

pendidas sobre las aguas. Luego pasa cerca y á todo vapor, la ligera nave que abandona el puerto; los que en ella van, ricos de ilusiones muchos, y otros tristes y abatidos por las fatigas y trabajos de la vida que les obliga á dejar, acaso, lo más querido de su alma, no se cuidan, no, del que, ignorado y solitario, los mira con afecto, como compañeros desconocidos en el camino del mundo.

Nuestra alma busca entre ellos otra alma á quien pueda unirse en los vagos pensamientos que cruzan

por su mente en aquella hora... ¡Lo desconocido!... Hé aquí lo que seduce y encanta á nuestro corazón...

A medida que el buque va alejándose de la costa, van creciendo y formándose en nuestra mente... ¡tantas! ¡y tales ideas!... Así como los que en él navegan ven perderse los lugares, los campos y las montañas que se divisan á una y á otra orilla, de la misma manera sentimos cómo van quedando detrás de nosotros los días, los años y las ilusiones todas que en otro tiempo llenaban nuestro espíritu.

¡Ah! los bellos panoramas que hasta hace poco se extendían á la vista de los viajeros, ya no serán dentro de poco más que el movable desierto de las aguas del mar.

Un desierto comenzamos á sentir también dentro de nosotros mismos: ya no sentimos los puros gozos de la juventud; ni las risueñas esperanzas, ni los sueños de oro, sino recuerdos amargos, que vienen en esta hora á hacer más dolorosa la vida.

Buscando la explicación de todo; queriendo indagar los misterios del sentimiento, hemos venido á parar á la duda, negro desierto de la vida.

El amor, la amistad, si no son palabras vanas, son ya ecos perdidos en nuestro corazón.

Antes eran dulces esperanzas, en las que cifrábamos todo nuestro porvenir y los encantos de la vida; hoy son ilusiones desvanecidas, casi perdidas, como los palos del buque que van confundiendo con el cielo azul en los límites del mar.

¡Cuánto afán perdido! ¡cuántos sacrificios inútiles para alcanzar los que solo eran dulces sueños de nuestra mente!...

Ya los viajeros que el buque lleva apenas distinguen las riberas, donde dejan lo que más ama su corazón... así como yo no hallo dentro de mí alma nada de lo que me cautivaba y me hacía amar la vida.

La realidad fría é impasible es lo que veo yo en esta soledad... ¿Qué espíritu inquieto y maligno se mueve sin cesar en torno nuestro que así cambia y trastorna en un instante las más halagüeñas esperanzas, los más bellos pensamientos? Es, seguramente, el espíritu del mal, que se avecina en nuestro interior y se complace en nuestro daño...

Ya del buque nada más se ve que un punto imperceptible... confúndese á poco con el mar... por último, ocúltase del todo detrás del extenso horizonte que alcanza nuestra vista.

Nuevos horizontes también se irán presentando delante de las gentes que el buque lleva, que les mostrarán el término de su viaje... ¿Seremos nosotros menos afortunados?... ¡Ah! no, que si los consuelos y las esperanzas de esta tierra en que vivimos nos faltan en las horas del dolor, aparecen otros consuelos y otras esperanzas más puras y más santas con que el cielo nos convida...

Este es el horizonte más seguro que se abre delante de nosotros, cuando se cierran todos los del mundo, tanto más brillante y más hermoso cuanto más oscuro é ingrato sea este en el que vivimos...

¡Gran Dios! ¡Y si en esta triste hora en la que nuestra imaginación se preocupa con estos pensamientos hubiéramos perdido las santas creencias que viven en nuestra alma!... Funesto sería el desenlace; solo de pensarlo se extremece nuestro ser.

Bien mirado, todo cuanto nos rodea no merecía la pena de desearlo, ni el trabajo de vivir: la nada sería en verdad más grato, ó menos dolorosa que ese eterno batallar sin fruto á que la vida nos condena; y esos gozos de un día y las amarguras de siempre, que nos asedian en tanto respiramos...

Pero no, que el alma inspirada por una dulce esperanza entrevee en sus horas más tristes un horizonte purísimo, que se abre ante su espíritu en los momentos en que los horizontes de este mundo se cierran para siempre.

Hay allí en aquella tierra de los vivos consuelo á todos los males, alivio para todas las penas y satisfacción á todos los deseos; y trasciende tanto el aroma que de sí despiden tan ricos presentes, que el alma que guarda en su corazón la fe en estas promesas, todavía encuentra dulcísimos encantos en las mayores amarguras de esta tierra de los muertos.

RAMON SEGADA CAMPOAMOR.

Marzo de 1881.

CALDERON.

RASGOS BIOGRÁFICOS DESTINADOS Á UNA LECTURA PÚBLICA, QUE NO LLEGÓ Á DARSE.

III.

Desde el año 1630 al de 1640, Calderon, en la plenitud de su fuerza, conocedor de los recursos de su vigoroso talento, continuó con gran actividad su vida literaria, cimentó su reputación de una manera incontestable, y aseguró el favor de la Corte, y del monarca, que en 1636 le concedió el hábito de Santiago.

A esta época corresponden casi todas sus mejores obras, *La dama duende*, *El escondido y la tapada*, *El médico de su honra*, *El mayor monstruo los celos* y *La vida es sueño*, con otras muchas de las más características, fueron escritas y representadas en esos diez años.

Esta sola indicación es bastante para que se comprenda hasta dónde llegaría el entusiasmo de los españoles por el gran poeta, á quien ya miraban como gloria nacional.

El levantamiento de Cataluña hizo que fueran llamadas á campaña las Ordenes militares en el año 1640, y Calderon debía acompañar á los caballeros. Quiso Felipe IV detenerle en Madrid, bajo el pretexto de que terminase la comedia titulada *Certamen de amor y celos*, que debía representarse en el Retiro; pero mostrándose aquel en igual grado caballero y poeta, concluyó la comedia en poco tiempo, y partió á Cataluña con las banderas de los freires, al lado del Conde-Duque.

IV.

Nombrado por el general marqués de la Hinojosa para llevar una embajada al Rey, volvió Calderon á Madrid; y no se ausentó hasta que á la caída del Conde-Duque de Olivares, que le había favorecido y á quien profesó grande amistad, creyó, sin duda, conveniente á su buen nombre separarse de la Corte. Retirado en Alba de Tormes, para entregarse con mayor tranquilidad á las letras, escribió allí *Mañanas de Abril y Mayo*, *El secreto á voces*, *El pintor de su deshonra*, y ese drama trágico, que aún hoy se representa con extraordinario aplauso, y que bastaría en nuestros tiempos para crear una reputación y producir ruidosas demostraciones, *El Alcalde de Zalamea*.

V.

Llamado por el Rey, escribió en el año 1649 la *Relación de los festejos* con que se celebraron las bodas de doña Mariana de Austria.

Se ignora si en la vida del poeta ocurrió entonces algún suceso que le impresionara profunda y dolorosamente, ó si la resolución que tomó fué hija de sus meditaciones al ver morir de abandono al poderoso valido, á quien había contemplado poco antes rodeado de aduladores y que fué llamado *Atlante de la Monarquía Española*.

«El año de 51, por su Real cédula, le dió licencia el Consejo de las Órdenes para hacerse Sacerdote.» Es lo único que dice su amigo y biógrafo Vera Tassis, al ocuparse de tan súbita é inesperada mudanza.

VI.

Desde entonces, atento á los deberes de su ministerio sagrado, quiso Calderon dejar á un lado la pluma que tantas alabanzas le alcanzara, y tan alta gloria proporcionó á su patria.

Hubo, con todo, de ceder á mandato superior y se ocupó en escribir *Autos Sacramentales* para las representaciones del día de Corpus, no solamente en Madrid sino también en Toledo, Granada y Sevilla, de donde con grandes instancias se los pedían, y dejándose vencer igualmente por los ruegos y por las órdenes del Rey escribió comedias para las fiestas de S. M.

Poco trabajó, sin embargo, en este último período. Impedíanle de una parte del cultivo de las letras sus ejercicios de piedad y caritativas ocupaciones. De otra, retraíanle también las murmuraciones de muchos «que juzgan incompatibles el sacerdocio y la poesía» según expresaba el mismo Calderon en carta que se conserva, y ha dado á la estampa el célebre poeta D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

VII.

Treinta años trascurrieron desde que Calderon recibió las órdenes sagradas hasta su muerte. Modelo de sacerdotes, no hay un solo dato en todo ese largo período que no corresponda á la idea más elevada que de tan santo ministerio formamos entre los más ejemplares.

Su fama era inmensa, pero su modestia era mayor todavía. En los *Autos Sacramentales*, ocupación principal de su vida, se muestra tan docto teólogo como fervoroso cristiano é inspirado poeta.

Respetado por todos, querido por los cortesanos y admirado por el pueblo, llegó á la edad de 80 años, sin que disminuyera ni se quebrantara el vigor de aquella poderosa inteligencia.

Nombrado capellán de la de los Reyes Nuevos de Toledo en 1653; de honor de S. M. en la de palacio en 1663, y con otras distinciones que demuestran el gran aprecio en que era tenido por todos, cerró sus ojos á la luz el día 25 de Mayo de 1681, legando á España los frutos de su ingenio en ciento veinte comedias, cien autos sacramentales y más de doscientas loas, sainetes y entremeses.

VIII.

El juicio sobre la obra del poeta requiere mayor espacio y más detenimiento. No cabe entre rasgos biográficos. Para juzgar debidamente á D. Pedro Calderon en las múltiples manifestaciones de su ingenio, examinando sus dramas y las apreciaciones contradictorias de que han sido objeto, hasta llegar al culto que hoy se le tributa tanto en España como en todos los países cultos, señaladamente en Alemania, es de necesidad formar el cuadro del estado de las letras cuando apareció en el teatro el autor del *Médico de su honra* y las evoluciones porque han pasado tanto la literatura preceptiva como el gusto del público en los dos siglos transcurridos.

Las censuras se han reducido á los cortos límites; la adoración al genio se ha hecho universal; la posteridad admira al rey de la escena española y reconoce que por su altísima inteligencia

Se eleva Calderon y el cetro adquiere,
Que aún en sus manos vigorosas dura.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

LOS GRABADOS.

LA BEATA MARGARITA MARÍA ALACOQUE, RELIGIOSA DE LA VISITACION, en el Monasterio de Paray-le-Monial, propagadora de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús.—Pág. 345.

Debemos á la amistad de una persona que acaba de visitar este famoso monasterio de Francia, el retrato que publicamos y la vista general del monasterio, que insertaremos en el próximo número.

Creemos muy oportunos estos preciosos recuerdos al entrar el mes de Junio, consagrado al Divino Corazón de Jesús.

VISTA DEL ABSIDE DE LA IGLESIA DE SANTA COLOMA EN LA SIERRA DEL ALTO REY.—Pág. 348.

Completamente ignorada en el fondo de la Sierra de Pela, sección la más inexplorada de la Sierra Carpeto-Vetónica que separa ambas Castillas, existe una iglesia que la tradición popular atribuye á los teclarios, y que hoy sirve de parroquia al inmediato pueblo de Albendiego.

Sin duda perteneció á alguna ilustre Comunidad, si se juzga por las grandiosas ruinas que la rodean; pero hoy es una pobre iglesia sin ornamentos, casi ruinosa, deslucida y cubierta de telarañas, roto blason de antiguo monumento, salvado de completa ruina por la soledad y apartamiento de las sierras que la circundan. Antes de que el tiempo consuma su obra destructora, más lenta por fortuna que la de los hombres, conviene que la guarde el grabado en el inmenso panteón de las ruinas de España.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Pág. 349.

EL PEZ DE ORO.

VELADA EN CASA DE LA MARQUESA.

ÚLTIMA NOVELA DE PAUL FEVAL.

(Continuacion).

Próximamente eran entonces las diez de la mañana. Figúrese el lector un día radiante del mes de Ju-

nio, aunque caluroso. No se veía una nube en el firmamento. En vez de regresar á Lorient, pasé el brazo del Loeval y me dirigí á la parte de Gabre. El pretesto de que para ello me valí yo mismo, era el de reconocer la prensa de sardinas, objeto del proceso. Seis veces daría la vuelta á París por no atravesar la plaza de la Concordia en la plenitud del sol, tan perezoso soy para combatir el calor, y no obstante, me lancé sin pestañear en aquellas áridas arenas, donde el reverbero del agua calentaba la atmósfera más de cuarenta grados centígrados. Yo me devanaba los sesos para encontrar medios, como se dice en Palacio, y á despecho de los rayos que me cegaban, procuraba leer mi mamotreto. Más de veinte años han trascurrido, señoras mías, desde aquel día que, según mi cuenta, decidí de todo mi porvenir. He conservado de cada una de mis impresiones una memoria tan clara y palpitante, que no es posible pasarlas en silencio.

Todavía me veo en aquella playa caminando á paso largo, sin acordarme ni aun del objeto de mi excursión. Yo marchaba y me creía absorbido por una lectura que en aquel entonces sólo ocupaba mi vista. Era cristiano, me hallaba casado ya y era ya padre: no quisiera de manera alguna que la idea de un sentimiento novelesco ocurriese por un momento á vuestra imaginación, y sin embargo, es indudable que mi turbación no tenía límites. No era en mí ciertamente en quien yo pensaba: no había, ¡oh! lo aseguro, en mi preocupación nada personal, y á pesar de esto, tan cierto es que el egoísmo forma la esencia misma de nuestra naturaleza, yo era quien se hallaba, sin saberlo, en el fondo de mi propia conmoción. Me explicaré: todo parto produce fiebre, y aquella hora estaba preñada de mi destino. Mi estrella nacía, diría, si no fuese yo demasiado poca cosa para tener una estrella.

Mientras me esforzaba poniendo en prensa mi imaginación, como si hubiese estado en mi mano el transformar á mi placer los hechos de la causa, ó la conciencia del Tribunal, empecé á observarse en torno mío un gran movimiento, en Gavre, donde me encontraba, en el pueblo de Larmor, donde los vidrios brillaban entre las rocas, sobre la orilla opuesta y asimismo sobre las playas lejanas de la isla de Groise, sombría mole en medio del hinchado mar.

A lo largo de las sendas bajaban ya numerosos grupos mareados por la cidra, á pesar de la hora matinal. Los hombres iban con sus trages domingueros, tan variados, cuyo lenguaje no entendía yo todavía, y en su mayor parte tan bellos, proclamando á lo lejos el país de los que los usaban; sin esto hubiera reconocido yo al primer golpe de vista en el negro uniforme de Hennevon, la camisa plegada de Carnac, el ancho calzon de Belz, donde el demonio edificó un puente para San Cado, en una sólo noche, y el sombrero caballeresco de los mozos de Santa Ana de Auray. Algunos de ellos venían con sus mujeres, parecidas á buenas hermanas, que marchaban á pié con paso varonil, cuando no iban encaramadas sobre altos capallos de labor ó hacinadas en las carretas, cuyos ejes rechinaban remedando los chirridos de las águilas. Era día de fiesta: las cintas flotaban en todas las cinturas, y al dirigir mi vista al mar, ví que todas las embarcaciones se hallaban empavesadas. Era una gran fiesta.

En casa del Sr. Keroulaz no había adquirido noticia alguna sobre aquel acontecimiento. En estas casas, mansion de dolor, no acierta uno á hablar de fiestas. Pregunté al conductor de una carreta cuajada de mujeres, cuyo bullicio debía oírse á tres leguas de distancia, y se me respondió por diez bocas á la vez:

—Este hombre quiere burlarse de nosotros! ¿Ignorará tal vez que hoy es la bendición de las lanchas, la Misa de las sardinas y el perdón del mar?

—¡Es un francés! añadieron con todo el sumo desprecio contenido en esta insultante denominación.

Y la carreta de las buenas mujeres continuó bajando hacia la costa, maravillándose éstas de que Dios, autor de tan hermosas cosas, hubiese criado también franceses.

Yo fijé más mi atención y quedé un momento maravillado, porque aquel espectáculo tomaba grandiosas proporciones. En medio de aquella espléndida declaración, poníase en escena un espectáculo inesperado. Desde los dos lados del escollo *la Jument*, señalado por medio de una torre negra, vomitaba la

rada un verdadero alubion de barcas grandes y pequeñas, cargadas todas de gente con peligro de irse á pique. Había allí embarcaciones de mil clases, desde el pesado buque de pasaje hasta el barquichuelo de pesca, llamando desde su enorme mesana la brisa, que no acudía, desde el humilde batel del aduanero, hasta la valiosa canoa, todos llenos de señoras, observadas y protegidas por la marina del Estado; desde la chalupa de recreo, la lujosa de altas velas y alistada á perfección, hasta el veloz ballenero, que se desliza sobre las olas como una cáscara de huevo. Todo esto surcaba las aguas y bullía, verdadero bosque viviente, moviendo penosamente y respirando con dificultad un follaje de banderas y oriflamos. No habría podido decirse qué brillaba con más fuerza, si las damas protegidas por la autoridad, si las embarcaciones pintadas de nuevo ó los ondulantes pliegues de la bandera tricolor; yo ví algunas primas de subtenientes de la Armada que estaban más tricoloredas que el pabellón mismo. Os estoy hablando de larga fecha, y espero que de entonces acá la más bella mitad de Lorient habrá puesto una sardina á sus vanidosos adornos.

Mientras el mar presentaba este aspecto, el campanario de Por-Louis hizo un repique lento y grave, al cual respondió en el mismo tono la torre de Nuestra Señora de Larmor, pirámide de granito de color aplomado, parecida á un gigantesco promontorio formado de conchas. Y desde lejos, de muy lejos, trae la débil brisa una especie de suspiro metálico, el sonido de las campanas de la isla de Groix, situada allende el mar.

El invisible tambor hacía oír sus redobles tras las espesas murallas con que Vauban ciñó á Port-Louis; oíase el sonoro eco de las voces militares de mando, y una triple fila de fusiles brilló sobre las murallas, haciendo retumbar en el espacio el estampido de una descarga.

Al mismo tiempo abrióse la puerta de la ciudadela, y el clero apareció en la playa con la bandera y la cruz á su cabeza, y acompañando al pálido, bajo el cual brillaba ese Sol de amor, el Santísimo Sacramento, gozo y salvación del mundo. Las blancas sobrepellices desplegaron sus alas de gasa, las capas pluviales brillaban con sus bordados, mientras el serpiente de metal acompañaba las frases breves y enérgicas de la salmodia católica.

Lo mismo sucedía en el Armor, desde donde la procesión, al bajar por el muelle eciclópeo, me enviaba como un reflejo de aquellas magnificencias religiosas con un débil eco del canto llano. Quemábase incienso en una y otra orilla, y allá bajo, sobre la playa de Groix, se aparecía á mis ojos una tercera escena, muda por la distancia, y al través de la polvorosa niebla de los hermosos días, parecida á un misterioso espejo.

Cuando dejaba de oírse el cántico litúrgico, la música militar hacía resonar sus metálicos sonidos, y redoblando sus vibrantes timbales, retumbaban de manera extraña en el corazón.

Y de lejos como de cerca, las campanas con sus vuelos decían á los peregrinos perezosos que se encontraban en el arenal: Daos prisa para tomar parte en la fiesta veraniega; acudid á santificar la cosecha del Océano, porque hoy se hacen las grandes rogativas del mar.

(Se continuará.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—En Zaragoza se trata de levantar un monumento que perpetúe la memoria del difunto señor Cardenal García Gil (Q. E. P. D.)

—A expensas del R. Sr. Obispo de Calahorra se edifica en aquella ciudad un edificio que servirá de albergue á los pobres del Obispado que pasen de 60 años.

—En el Círculo católico de obreros de Córdoba han sido socorridos en el pasado Abril veintinueve socios enfermos, invirtiendo la cantidad de 1.314 rs. y 27 cént. en días de socorro, médico, botica y auxilio de 60 rs. á la familia de un socio que ha fallecido.

—En el Certámen abierto por la Academia Española con motivo del Centenario de Calderón, ha sido premiado D. José Devolx y García, y con el accésit D. Manuel Ortiz de Pinedo. En los certámenes extranjeros han sido premiadas las composiciones:

en idioma alemán, de Edmundo Doser; en bohemio, de Svatopluk Leck; en francés, de Francis Melvil; en griego moderno, de Constantino G. Xenos; en holandés, de Alberto Federico Juan Reiger; en magyár (lengua indígena de Hungría), de Gaspar Oltrany; en polaco (lengua eslava), de Flaton Kostecki; en portugués, de Francisco Gomez de Amorin, y en sueco de Carlos David de Wirsén.

—El ministro de Fomento ha dispuesto que se pague *sus atrasos* á los profesores racionalistas á quienes últimamente han sido devueltas sus cátedras, Sres. Salmeron y Alonso, Giner de los Rios, Azcárate, Soler y Perez, Gonzalez de Linares y Calderon.

—Han aparecido en la dirección de la Deuda otras inscripciones nominales del 3 por 100 falsas, que representan 3.350.000 rs. Y posteriormente se han encontrado tres inscripciones falsas, cuyo valor es de un millon y pico de reales.

—En el distrito de Verin se ha intentado volar con dinamita la casa de un ex-diputado provincial. Una de las tres bombas que habían sido convenientemente colocadas causó bastantes desperfectos en el edificio, pero se pudo evitar que estallaran las otras dos.

—Los federales de Barcelona han recibido con gran solemnidad al ciudadano D. Francisco Pi y Margall, que ha visitado últimamente aquella capital, donde ha tratado de organizar á los hombres de sus ideas.

FRANCIA.—En París se ha reunido estos días, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo de Larisse, i. p. i., y auxiliar de París, la Asamblea anual de las Obras católicas de Francia. Por las memorias leídas en las sesiones de esta Asamblea se ve claramente que la mayor parte de las obras católicas alcanzan en Francia próspera vida. En esta Asamblea han hecho uso de la palabra monseñor Freppel y el ilustre senador legitimista M. Chesvelong.

El primero ha declarado, fundándose en las enseñanzas de la historia, que desea la union completa y absoluta de todos los católicos, y el segundo que desea la union de los católicos en el orden religioso para llegar mejor á la union de los católicos en todo y para todo.

—En la Cámara de diputados se ha librado una gran batalla acerca de un proyecto de reforma de la ley electoral. M. Gambetta defendía que las próximas elecciones deben hacerse por escrutinio de lista, es decir, por provincias, y M. Grevy y la mayoría del ministerio que deben hacerse por distritos.

M. Gambetta dejó la presidencia de la Cámara, y sentándose en los bancos de la izquierda pronunció un enérgico discurso en favor del escrutinio por lista. Nadie contestó al discurso de M. Gambetta, y habiéndose procedido á votación triunfó el escrutinio por lista, aunque sólo por ocho votos de mayoría. Las derechas se dividieron, votando la mayor parte de sus miembros con la mayoría.

—A pesar de que todavía funciona el actual Parlamento, en toda Francia han empezado ya los trabajos electorales. Se cree que M. Gambetta será votado en gran número de provincias, reuniendo así un número considerable de votos, con lo cual espera colocarse en situación de escalar el puesto que ocupa M. Grevy.

—En Marsella ha tenido lugar una manifestación en favor de los asesinos de Alejandro II de Rusia, y singularmente de Jessa Helfmaun, la que no fué ajusticiada por estar en cinta. Se pronunciaron violentos discursos, y se dieron algunos gritos de revolución, pero el orden material no llegó á alterarse. Tomaron parte en esta manifestación de 500 á 600 personas.

INGLATERRA.—Continúan en Irlanda los atropellos contra todo el que se atreve á protestar contra la tiranía inglesa. Sin sombra alguna de motivo fué preso el día 20 por la noche en Dublin un sacerdote católico, acusado de formar parte de la Liga agraria. Un diputado irlandés interpuso al Gobierno en el Parlamento sobre este escandaloso acto, y no logró que sir Gladstone diera explicaciones de ningún género, por lo cual hubo de limitarse á protestar. Insistieron varios diputados irlandeses en la necesidad de que el Gobierno diera explicaciones, y la mayoría aprobó por 130 votos contra 32, la conducta reservada del Gobierno.

—El *Standard* habla de antiguos pactos entre Inglaterra, Francia é Italia, según los cuales Italia se apoderaría de Trípoli, Francia de Túnez, é Inglaterra de Egipto, ó por lo menos de una buena parte de él. Los periódicos de París y de Roma no desmienten la noticia.

—El Gobierno inglés ha mandado destruir el ganado vacuno existente en aquel reino y procedente de España y de Portugal, porque en el Norte de España el ganado padece de inflamaciones agudas del pulmón.

—El domingo último abjuraron sus errores en una de las capillas de Londres un ministro protestante de aquella ciudad, y un médico, también protestante. A la ceremonia asistió un numeroso público.

AUSTRIA.—Las Cámaras de la monarquía austro-húngara casi no se ocupan en asuntos políticos, estando exclusivamente dedicadas desde hace algún tiempo á discutir y aprobar proyectos de ley sobre

asuntos de interés material. Ultimamente han aprobado el proyecto de construcción de un ferrocarril entre Pesth y Semlin, pasando por Sérvia, y la inversión de un gran crédito en sufragar los gastos del encauzamiento de Theiss, que tantos daños ha causado con sus desbordamientos en este último año. También han aprobado el proyecto de los católicos suprimiendo severamente la usura.

RUSIA.—Por delación de la Jessa Helfmaun, la nihilista condenada á muerte, ha sido preso un oficial de marina llamado Suchanoff, que vivía en íntimas relaciones con el jefe de policía Baranoff, y que ha sido convencido de complicidad con los asesinos del Czar, y de haber facilitado á los nihilistas grandes cantidades de pólvora y de dinamita, procedentes de los almacenes del Estado. También se dice que fué este oficial quien dirigió las obras de la mina abierta en el callejón de los Jardines, y descubierta poco después de la muerte de Alejandro II.

—Los nihilistas han explotado la animadversión general que el pueblo ruso tiene á los judíos, para promover desórdenes de consideración en las provincias de Alexandrouk y Melitopol. Sólo en Kiev se valúan en dos millones de rublos el valor de los daños causados por el populacho en las casas y tiendas de los judíos.

—El *Golos*, de San Petersburgo, ha escrito un notable artículo sobre las ventajas que producirá á Rusia la reanudación de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, haciendo justicia á las levantadas miras de Su Santidad Leon XIII, y anunciando que las negociaciones diplomáticas para llegar á un acuerdo definitivo entre la Santa Sede y Rusia tocan á su término.

—El Czar ha dado un manifiesto con motivo del cambio ministerial, que ha producido el reemplazo definitivo del general Loris Melikoff por el general Ignatieff, y en él anuncia su propósito de combatir sin tregua ni descanso á la revolución. Los nihilistas han contestado á este manifiesto con una violenta proclama, en que declaran que aceptan la guerra á que les obliga (*sic*) su soberano.

ITALIA.—La combinación ministerial arreglada por Sella fracasó. El rey Humberto conferenció el 21 con Mancini y con Farini. El 22 encargó á Farini que formara Ministerio, y Farini declinó el encargo, fundándose en motivos de salud. El 23 llamó á Depretis, y también Depretis declinó el encargo. Se ignora todavía quién recibirá en definitiva el encargo de formar el nuevo Ministerio.

ROMA.—Se ha publicado una interesantísima Bula pontificia sobre la constitución del clero regular inglés en sus relaciones con el episcopado. La Bula empieza haciendo un elogio del clero y del pueblo inglés. Confirma luego los privilegios tradicionales de las Comunidades religiosas. Declara que los Obispos podrán libremente ordenar la administración parroquial y de los establecimientos anexos á las parroquias, y termina resolviendo la cuestión de cómo todos los bienes considerados anexos á las parroquias están sometidos á la vigilancia episcopal.

ASIA.

ASIA MENOR.—En toda esta región se pronuncia cada vez más un movimiento de retorno al catolicismo en todas las Comunidades religiosas que permanecen separadas del centro de la verdad. Las escuelas que los PP. Capuchinos sostienen en Trebisonda y en otras ciudades sirven, con las que sostienen otras Ordenes religiosas, de atraer á la buena senda á no pocos hijos de mahometanos que, como el gobernador de Jerusalem, por ejemplo, prefieren entregar sus hijos á los cristianos para que los instruyan y eduquen á tenerlos perpetuamente sumidos en las tinieblas de la ignorancia musulmana. Las escuelas que las Ordenes religiosas sostienen en el Asia Menor son uno de los más seguros medios de lograr la regeneración de aquellos pueblos.

—En la Armenia se preparan grandes fiestas para solemnizar la elección del nuevo Patriarca armenio, que por diversas circunstancias todavía no han podido tener lugar.

INDOSTAN.—Monseñor Jacopi, Vicario apostólico de Agra, bendijo el 25 de Marzo una hermosa y vasta iglesia católica, la primera que se ha levantado en Merwara, capital del Ajmerc, que pertenece á los ingleses desde 1818.

Al volver de Merwara, Monseñor Jacopi se dirigió á Vewar y recibió hospitalidad en la residencia del gobernador inglés. En ella recibió la visita del príncipe indígena de la localidad, que ofreció sufragar los gastos del levantamiento de una iglesia católica en aquella población.

—El 12 de Marzo último, Monseñor Gomez de Almeida, Obispo de Teja y Vicario capitular de Goa, confirió la sagrada Orden de Presbíteros á treinta indígenas, el diaconado á cuarenta y nueve, y el subdiaconado á uno.

CEILAN.—Cuando los protestantes, en un momento de lucidez hacen justicia á los católicos, es preciso levantar acta de sus declaraciones para recordárselas en momentos oportunos.

Hé aquí por qué traducimos á continuación el primer párrafo de un notable artículo, publicado por el *Ceilan Times*, autorizado diario protestante, sintiendo que la falta de espacio nos impida publicar íntegro tan notable documento:

«Las diferentes comuniones religiosas, dice el citado diario, no perderán nada en acercarse ante sí todo lo posible para trabajar, de común acuerdo, en la obra de aliviar los sufrimientos y los dolores que sufre la pobre humanidad. En este noble trabajo como en otras muchas cosas, los católicos ocupan, preciso es reconocerlo, el primer puesto entre las diversas iglesias cristianas. Es imposible para el que reside en Ceilan ver lo que sucede á la población indígena, y no sentirse lleno de admiración por los sacrificios de que los ministros de la religión romana dan ejemplos diarios, ejemplos de que quisiéramos encontrar más imitadores entre nuestros ministros protestantes.»

El resto del artículo es un grandísimo elogio de los misioneros católicos del Ceilan, y de las Hermanas de la Caridad.

ÁFRICA.

TÚNEZ.—A pesar del tratado celebrado entre el Bey y los franceses, éstos continúan el movimiento envolvente, con el cual confían obligar á batirse á los krumirs. 2.500 guerreros de esta tribu aceptaron días pasados la lucha en posiciones ventajosas, é hicieron no pocas bajas al ejército francés, según han asegurado los periódicos de Londres y de Roma.

—No obstante lo que Francia ha trabajado en el palacio del Bey, es lo cierto que el cónsul de Italia es allí omnipotente, y que sigue dirigiendo el movimiento diplomático del gobierno del Bey. Ora con la circulación de noticias alarmantes, ora con la publicación de hojas ya impresas, ya manuscritas, mantiene la alarma en Túnez, de modo que el Ministerio que se constituya definitivamente en el Quirinal, pueda, si quiere, provocar un levantamiento general de los indígenas contra Francia.

ÁFRICA CENTRAL.—Desde Kordofan, escribe monseñor Comboni á un periódico de Colonia dando noticias de los nubes y de los progresos que el cristianismo hace entre aquellos bárbaros. El número de los que se han reducido á la fe cristiana en el último año, pasa de 6.800 adultos, y existe además un número considerable de niños que han sido bautizados, gracias al celo de los misioneros. Estos son escasísimos para miés tan abundante, y están además muy faltos de recursos. Gracias á continuos trabajos y á toda suerte de privaciones y economías, han logrado levantar una iglesia y varias capillas, insuficientes siempre para contener el número de fieles que acude á visitar la casa del Señor en los días de fiesta, y á cumplir con los preceptos de la Iglesia. Un príncipe gobernante ha ofrecido un cuantioso donativo para levantar un templo de mayores proporciones; pero la falta de recursos del país, obligará á los misioneros á dilatar la construcción hasta esperar mejores días.

OCEANÍA.

NUOVA-ZELANDIA.—El venerable Obispo de Auckland, cuya muerte han anunciado varios periódicos de Europa, escribe á un padre de la Compañía de Jesús una carta, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Aunque casi ya octogenario, he podido emprender una visita pastoral á los pueblos de mi diócesis. En ella he tenido la suerte de encontrar un pueblo todo católico, compuesto exclusivamente de austriacos y españoles, en número de 70 familias.

«Han construido ya una capilla muy capaz, y me han ofrecido levantar una iglesia y tenerla terminada en mi nueva visita. Con el ejemplo de estos europeos y el incesante trabajo de los religiosos, mis indígenas son cada día más fervientes.

«Tengo seis basílicas en construcción, pero que cuestan muy poco, porque mis fieles las construyen y buscan los materiales. Necesitamos una catedral, y para reunir fondos han imaginado las señoras medios que han producido ya 80.000 rs.»

I.

MADRID, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina.

Plaza del Biombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

OFICIALMENTE FIJADOS COMENZARAN A 15 DE JUNIO PROXIMO

en Hamburgo las extracciones del grandioso Sorteo de Dinero aprobado y garantizado por el gobierno del Estado. El premio mayor, que en el caso más feliz puede ganarse, importa

2.000.000 DE REALES.

Indicación de algunos de los 51.700 premios.

1 de 1.250,000 son 1.250,000 rs.	2 de 100,000 son 200,000 rs.
1 de 750,000 son 750,000	12 de 75,000 son 900,000
1 de 500,000 son 500,000	1 de 60,000 son 60,000
1 de 375,000 son 375,000	24 de 50,000 son 1.200,000
1 de 250,000 son 250,000	5 de 40,000 son 200,000
2 de 200,000 son 400,000	3 de 30,000 son 90,000
3 de 150,000 son 450,000	54 de 25,000 son 1.350,000
4 de 125,000 son 500,000	

En junto este Sorteo contiene 51.700 premios con un importe de 46.620,400 Reales. Todos estos premios son sorteados en 7 secciones. El precio de los billetes es oficialmente fijado é importa para todas las extracciones de las 2 primeras secciones.

90 Reales por un billete **original** entero,

45 Reales por medio billete **original**,

22 1/2 Reales por un cuarto de billete **original**.

Contra remesa del importe remitimos inmediatamente por correo los billetes originales á todo comitente.—El importe puede ser remitido en billetes de Banco españoles, sellos de correo españoles, letras sobre plazas principales de España ó en libranzas del Giro Mútuo. A cada remesa de billetes acompañamos el programa oficial del Sorteo y después de cada extracción enviamos la lista oficial de la misma á todo tenedor de billete. Los importes ganados se desembolsan bajo controla del gobierno del Estado y los premios están inmediatamente á disposición.

Sírvanse dirigir los encargos á VALENTIN Y C.^a—Casa expendedora principal.—HAMBURGO.

Llevamos la correspondencia en castellano, portugués, inglés, francés é italiano. Las cartas llegan en 80 horas de España á Hamburgo.

SANTIAGO, JERUSALEN, ROMA.

DIARIO DE UNA PEREGRINACION

A ESTE Y OTROS SANTOS LUGARES

DE

ESPAÑA, FRANCIA, EGIPTO, PALESTINA, SIRIA É ITALIA

EN EL AÑO DEL JUBILEO UNIVERSAL DE 1875,

POR

D. JOSE MARIA FERNANDEZ SANCHEZ Y D. FRANCISCO FREIRE BARREIRO,

CATEDRÁTICOS DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD COMPETENTE.

Esta obra, ya terminada, constará de 3 tomos en 4.º mayor, con mapas, planos y láminas aparte del texto é intercalados en él.

Para facilitar su adquisición se publicará por entregas, de las cuales se repartirá una ó dos cada semana.

La entrega constará de 16 páginas á dos columnas, ó de 8, si contiene lámina; y su precio será de un real en toda la Península, pagado al tiempo de recibirla.

El número de entregas de que constará la obra será de 100, poco más ó menos.

A los suscritores que gusten y lo adviertan así, se les remitirá la obra por tomos, á pagar al tiempo de recibirla.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Santiago, D. José Tenorio, Plaza del Instituto, 11, bajo.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo, Madrid.